



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

Traslado a CU de la Facultad de Ingeniería



*Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería*

SR

Secretaría de Rectoría



Fecha de elaboración: 2014

Fecha de publicación en Repositorio Institucional: Marzo de 2020



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. L. en Leng. Cecilia Fuentes Guadarrama
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

Traslado a CU de la Facultad de Ingeniería

***Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería***

La desconcentración académica de la UAEM inició cuando se decidió construir edificios propios para los principales espacios académicos. En particular, cuando se establece la Ciudad Universitaria en el Cerro de Coatepec, que resultó el inicio de un hecho significativo que cambió la concepción de una escuela superior a un sistema universitario.

Después de la productiva experiencia de los estudios de ingeniería en el Instituto iniciados en 1870, la sociedad en general y muchos académicos vieron la posibilidad de dar continuidad a esta disciplina para formar ingenieros cuya función es tan necesaria para el desarrollo de la sociedad.

Cuando en 1956 se aprueba el decreto que transformó al Instituto Científico y Literario Autónomo en la Universidad Autónoma del Estado de México, una de las carreras iniciales fue Ingeniería. La dependencia académica dio inicio con el nombre oficial de Facultad de Ingeniería Civil, pero, posiblemente con ánimos realistas, propios y extraños se referían a la Escuela de Ingeniería.

En principio las diferentes escuelas y facultades funcionaron en el Edificio de Rectoría, fue una época singular donde la cercanía y el sentimiento de pertenencia resultaba más que directo. Todos los estudiantes nos conocíamos, generalmente privaba la amistad.

La escuela de Ingeniería funcionó en cuatro aulas ubicadas en lo que hoy es el Museo de Historia Universitaria José Marías Morelos, la dirección y una pequeña biblioteca se encontraba en lo que hoy es el café La Mora, en ese entonces se trataba de un sólo cuarto sin comunicación con lo que ahora es la Sala Isidro Fabela.



En la parte superior funcionaba la Escuela de Leyes y en la parte más antigua de lo que fue el Instituto se encontraba la Facultad de Medicina. Y en seguida se había construido un edificio para la Escuela Preparatoria. Por lo tanto toda la comunidad, cuando se trataba de esperar la llegada de los maestros, compartía el Patio Poniente que por lo general era lugar de reunión y tertulia, y no era raro que funcionara como campo deportivo.

El dicho patio era escenario de otras actividades, por ejemplo para las prácticas del contingente universitario que iniciaban sus actividades al concluir las clases matutinas. También era frecuente que sobre un bidón o una plataforma improvisada algún estudiante, principalmente de leyes o de pedagogía, de los llamados fósiles, convocara a sus compañeros para alguna protesta o realizar alguna acción por ejemplo lograr descuentos en el transporte público o la organización de la mascarada anual. Pero los mítines que reunían mayor audiencia eran los convocados para establecer el periodo vacacional.

De acuerdo a la reglamentación los alumnos tenían derecho a participar en la 5

decisión sobre la duración de los periodos escolares, se convocaba a una Asamblea General que invariablemente decidía adelantar los exámenes y reanudar las clases después del tres de marzo; recordar que en esos años los ciclos lectivos escolares eran anuales por lo que se lograba tener periodos vacacionales de cuatro meses con las consecuencias de falta de continuidad en los estudios y obligar a los profesores a hacer “un repaso” de los antecedentes, que se hizo práctica casi obligatoria.

Difícil era explicar a los familiares y a la gente común cómo era que los estudiantes universitarios contaban con más días de asueto que los de preescolar, por ejemplo. Lo único que quedaba, a manera de explicación, era tratar de convencer de que se trataba de estudios muy difíciles que dejaban a los pobres estudiantes exhaustos.

Ya cuando la Escuela de Ingeniería estaba en vías de consolidación se construyó en dicho patio el primer laboratorio de materiales, para ello se



cegaron los arcos adjuntos al Aula Magna con pretilos de ladrillo y cancelería de vidrio. Se trató de hacer esto de la manera más armoniosa posible con la arquitectura del edificio, pero lo cierto es que resultó un verdadero atentado al simbólico edificio, explicable solamente al considerar que los ingenieros no podrían salir bien preparados si no contaban con el acercamiento a la experimentación. Cuando la Escuela de Ingeniería se trasladó a CU todavía duró por varios años y con otros usos ese espacio robado al sobrio patio, hasta que alguien con suficiente influencia hizo ver la injusticia que se estaba dando para el edificio y finalmente se quitaron esos cancelos y pretilos.

Dentro de esa vida académica más bien tranquila, los estudiantes nos enteramos de dos noticias inquietantes, una que la Facultad de Medicina contaría con un flamante edificio por el rumbo del monumento a Colón y la otra que se construiría la Ciudad Universitaria en el Cerro de Coatepec.

La construcción de CU fue un acontecimiento remarcable en Toluca porque se hacía cierta similitud con CU de la UNAM, donde ahora estarían concentradas 6 y en un ambiente propicio las escuelas profesionales.

La realidad al principio parecía muy diferente pues las tres primeras escuelas en CU serían sólo Ingeniería, Leyes y Contaduría; además para los parámetros y costumbres de la época estaba el lugar muy apartado, en medio de campos de labor, y el transporte público sólo llegaba hasta el vivero de Guelatao, que después se conocería como la cama de piedra.

Para la mayoría de nosotros fue un cambio radical, pues muchos como yo hacíamos el recorrido de casa o del lugar de asistencia a la Universidad a pie. Lo mismo sucedía cuando había que hacer consultas en la Biblioteca Pública, pues tampoco resultaba muy difícil hacer el recorrido a pie a la Plaza de los Mártires donde se encontraba la biblioteca, precisamente donde ahora se encuentra el edificio sede del poder ejecutivo estatal. Desde su nueva localización pretender hacer a pie el recorrido a CU tomaba por lo menos una



hora lo cual ya no resultaba práctico. Por lo que se tenía que recurrir a la bicicleta o al transporte público.

En la bicicleta el viaje de ida tomaba por lo menos media hora porque todo el trayecto era en subida, en cambio el regreso se podía hacer en la mitad del tiempo. No hubo más remedio que ocupar la mayoría de las veces el transporte público que de todas maneras era lento y muchas veces los conductores detenían su unidad sin dar explicación a los pasajeros. En mi caso particular el aspecto económico mejoró mucho ya que se obtuvo una plaza de profesor adjunto de matemáticas y aunque la paga era simbólica por lo menos alcanzaba para mantener la bicicleta en buenas condiciones o pagar el transporte público.

El nuevo edificio de Ingeniería en CU resultó al principio muy grande, algunas de las aulas eran inmensas en comparación con el puñado de alumnos que tomábamos clases, al grado de que era difícil entender al profesor por el eco. El laboratorio resultaba simplemente inmenso, y así fue por muchos años pues el equipo para los ensayos y las mesas de trabajo ocupaban un espacio 7 relativamente pequeño. El resto del edificio permanecía la mayor parte de tiempo desocupado, salvo las ocasiones en que se organizaban tardeadas o la celebración del Tres de Mayo. En esas ocasiones llegaban estudiantes de todas las facultades, invitación especial se hacía a la Escuela de Enfermería pues su población estudiantil era mayoritariamente de mujeres mientras que de ingeniería casi todos varones, aún así, no se llenaba el espacio del laboratorio.

El traslado de la Escuela de Ingeniería del edificio de rectoría a CU se hizo en el año de 1964, en mi caso particular cuando cursaba el segundo año como estudiante de ingeniería; con mucho pesar dejamos los viejos muros y la elegante fisonomía del edificio de rectoría para pasarnos a lo moderno.

El edificio en CU constaba de tres principales componentes: a) el edificio administrativo y de aulas que pronto se le bautizó como la caja de cerillos, b) el grandioso laboratorio con sus característicos arcos y c) los auditorios con sus gruesos muros de piedra aparente.



El Ing. José Yurrieta comentó en alguna ocasión que los edificios de CU se construyeron bajo la supervisión directa del Dr. Jorge Jiménez Cantú, en esas fechas Secretario General de Gobierno. Este funcionario tenía preferencia por las construcciones de piedra y como en el Cerro de Coatepec existía y existe mucho de este material, se ocupó no sólo en Ingeniería sino en las demás escuelas que inicialmente ocuparon CU. Ese afán del Dr. Jiménez por la piedra llegaría a su máxima expresión con el Centro Ceremonial Otomí, inmensa construcción realizada cuando fue Gobernador del Estado.

Pero a pesar de la gran amplitud de las nuevas instalaciones, nuevamente se presentaron las carencias de espacios deportivos próximos. Los estudiantes para algunas cosas persistentes convirtieron el espacio interior, entre el laboratorio y los auditorios, en campo de fútbol; se organizaban encarnizados encuentros con el agravante de que el terreno tenía pendiente y terminaba en un muro de contención que todavía existe. Obviamente se presentaron varios accidentes de jugadores que caían de fea manera por seguir una jugada o por algún discreto empujón por parte de un jugador contrario.

8

En cuanto a los auditorios, se utilizaba solamente el más grande. Todos los estudiantes y los maestros no lo alcanzábamos a llenar. Cuando se invitaba a algún conferencista de renombre, apenas y se ocupaba una cuarta parte y excepcionalmente la mitad. La primera vez que en mi caso vi llenarse el auditorio, que hoy lleva el nombre del Ing. José Yurrieta, fue cuando la Facultad de Ingeniería cumplió 15 años y se trajo un prestigiado grupo musical, me parece que los Folcloristas.

En cuanto a las características constructivas de los edificios, se puede decir que su diseño resultó novedoso y moderno. El Ing. José Yurrieta comentó en alguna ocasión que la parte del diseño correspondió al Arq. Piña y la ejecución de la obra al Ing. Antonio Yurrieta, que a la sazón fungía como director de la Facultad de Ingeniería. Seguramente por cuestiones presupuestales, la construcción resultó de buena calidad pero convencional, con acabados e instalaciones modestas pero funcionales.



Especial mención merece el espacio para estacionamiento, al principio pareció demasiado amplio. Solamente se ocupaba por los autos de los profesores, la mayoría de ellos contaba con el clásico “vocho”, excepciones notables era el Renault del Ing. Cutberto Díaz que sería el tercer director y el Ing. Samuel Ruíz García que en ocasiones llegaba a impartir sus clases de Estructuras Hiperestáticas en un vehículo oficial de la Secretaria de Marina de los llamados “estaquitas” del cual se quejaba el maestro de que al pasar por la Sierra de la Cruces se sentía gran frío, es por eso que viajaba con una larga gabardina y una bufanda amarilla que le daba varias vueltas por el cuello y no faltó la ocasión de que la pisara perdiendo el equilibrio. En cuanto a los estudiantes eran contados los que llevaban auto y preferían no hacerlo puesto que los compañeros insistían en subir aunque el coche ya estaba repleto.

Un compañero de Ixtlahuaca rescató del rancho de sus padres un viejo Ford y logró hacerlo funcionar, el motor se sobrecalentaba y había que ponerle con frecuencia agua en el radiador, además el motor hacia explosiones fuera de ritmo y parecía que se desbarataría en cualquier momento. Se le alcanzaba a ⁹ escuchar desde que venía por la calle de Hidalgo y en ocasiones desde la Alameda, los profesores decían “ya viene el compañero Favila”

Aparte de recuerdos y anécdotas la fundación de la Ciudad Universitaria en el Cerro de Coatepec resultó un paso fundamental para la expansión física y académica de la UEAM que tuvo a partir de entonces un desarrollo notable abarcando ya las principales regiones del Estado de México. Para muchos de los compañeros que nos tocó vivir y ser parte de ese gran acontecimiento lo recordamos como un cambio positivo en nuestras vidas que nos permitió nuestro desarrollo profesional.

La misma Facultad de Ingeniería se expandió en su oferta educativa y por consiguiente en los espacios físicos, los tres primeros edificios ahora son acompañados por seis más y el estacionamiento, así como otras áreas ya son insuficientes.



Universidad Autónoma del Estado de México

“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado de la UAEM”